

BRASIL Y COLOMBIA: UNIDOS EN SU ESTRATEGIA EXPANSIONISTA

La posición de Brasil con respecto a Venezuela en la última reunión del BRICS no es para nada fortuita, se inscribe dentro la conducta que ha mantenido esa nación con respecto a nuestro país en las últimas décadas, presentando a continuación, algunas de las muchas acciones realizadas:

1- En la década de los noventa del siglo pasado, el parlamentario venezolano Walter Marquéz denunció públicamente la elaboración de un plan de acción militar por parte de la cúpula del ejército brasileño, denominado la “Caixa norte”, destinado, eventualmente, a dominar y controlar la parte norte de la Amazonía incluyendo, por supuesto, la Guayana venezolana, rica en minerales como oro, aluminio, hierro, etc.

2- En el libro de nuestro director Carlos Enrique Dallmeier, publicado en el año 2007 e intitulado “El imperialismo recesivo, su fase terminal”, se reseña el siguiente fragmento:

«Una muestra descarada de cómo se maneja ese argumento la encontramos en las declaraciones de Nicholas Burns, subsecretario de Estado para Asuntos Políticos de Estados Unidos, que basado en la premisa que: “No necesitamos estar en el futuro en las manos de los productores de petróleo como Irán o Venezuela, sino ayudando al mundo a ser más democráticos.”

Propuso, en reuniones con el canciller brasileño Celso Amorín y la ministra Jefa de la Casa Civil del gobierno de Lula Da Silva, Dilma Rousseff, una alianza entre Brasil y Estados Unidos la cual: “será una voz de liderazgo en el hemisferio, no sería un co-liderazgo, sino que seríamos dos centros de liderazgo”.¹¹⁸

Pero si grave es esa noticia, más grave aún es la reseña que al día siguiente se publicó en la prensa, en la cual se expresa: “El gobierno brasileño aceptó parcialmente el pedido de Estados Unidos, que desea que el país actúe para defender “el equilibrio y los principios democráticos” en Sudamérica, aseguró ayer el diario O’Globo. “

La nota continúa más adelante: “...las autoridades brasileñas afirmaron que no interferirán en asuntos internos de los países vecinos, pero que se disponen a “ayudar a calmar los ánimos de Presidentes considerados como [problemáticos] por la casa Blanca, como Chávez.”¹¹⁹»

3-Asimismo, apenas se anunció el descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo en Guyana en 2015 y el premio Nobel de la Paz, Barak Obama declaró a Venezuela como un peligro “inusual” para su nación, comienza un acercamiento

militar entre Guyana y Brasil con la reunión entre el jefe del estado Mayor de Guyana, Brigadier Marck Phillips y una comitiva brasileña liderada por el general de Brigada Ubiratán Poty, a la cual sucedieron encuentros de muy alto nivel, como el realizada en 2018 entre los ministros de Defensa y Justicia brasileños y el presidente de Guyana, para profundizar la cooperación en materia de defensa, en vista de la situación actual en la costa norte de América del Sur (¿?), y otras más, todo ello acompañado de un nutrido incremento de la presencia militar brasileña en el estado de Roraima, limítrofe con Venezuela.

Además, hay que recordar que en 2019 se nombró a un general brasileño como subcomandante de interoperabilidad del Comando Sur de EE. UU.

4- Esos hechos se enlistan dentro de la estrategia militar y diplomática brasileña, que es tratada en profundidad en el libro **“Desafíos y Nuevos Escenarios de la Seguridad Multidimensional en el Contexto Nacional, Regional y Hemisférico en el Decenio 2015-2025”**, el cual hace parte del Grupo de Investigación **Centro de Gravedad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” de Colombia**, y del cual extraemos en su capítulo 17 la siguiente reflexión de Mónica Hirst:

«la creación de un bloque regional poderoso bajo el liderazgo brasileño debe permitir democratizar las relaciones internacionales proporcionando a Brasil beneficios individuales para su proyección internacional»,

señalando que:

«de acuerdo con lo expuesto por la autora en mención, así como por otros académicos como Elodie Brun y Bruno Muxagato, desde el gobierno de Lula se empieza a consolidar un modelo de política exterior enfocado en los siguientes aspectos:

- 1. Estrategia regional con objetivos más globales.*
- 2. Líder regional en América del Sur (estabilidad política y económica).*
- 3. (utilizar a la) Región como trampolín diplomático.*
- 4. Proyección internacional*

De esta forma, Brasil empieza a proyectarse hacia el mundo como una potencia media, y la necesidad de repensarse en los ámbitos económico,

comercial y político hacen que el sector defensa sea uno de los ejes fundamentales de su renovación,»

UTILIZAR AL BRICS PARA LOGRAR SUS OBJETIVOS HEGEMÓNICOS EN LA REGIÓN

La conducta brasileña en el BRICS no es sino una expresión más de esa estrategia, para utilizar a dicho grupo como “trampolín” para convertirse en el líder que represente a los países latinoamericanos, buscando eliminar a Venezuela como competidor.

En este predicamento parece estar acompañado por otros miembros del BRICS, como se aprecia en la declaración de Putin, afirmando que es necesario reformar a las Naciones Unidas, fundamentalmente al Consejo de Seguridad, incorporando nuevos miembros con poder de veto, como Suráfrica en representación de África, Brasil en representación de América Latina, además de la India.

Un Consejo de Seguridad así concebido no sería sino la repartición del poder en dos grandes bloques, por una parte, el estadounidense y europeo y por la otra, el de los cinco países que conformaron el BRICS original, quedando el resto de los 180 países como simples mirones de palo, convirtiendo toda esa cháchara propagandística del Sur Global en una mera acción gatopardiana: **“Cambiar para que nada cambie”**.

Lo extremadamente grave es que esa estructura así ideada, no estaría para nada en capacidad de enfrentar exitosamente los graves desafíos que nos impone el Cambio Climático, y del cual somos los pueblos latinoamericanos los que más sufrimos en carne propia sus terribles consecuencias.

LA AMENAZA NEOGRANADINA

En una conducta oportunista, Colombia se coaligó con Brasil para confrontar a Venezuela. Hay que recordar que entre ambos países hay un viejo diferendo sobre las aguas marinas limítrofes en el Golfo de Venezuela, poseedoras de ingentes reservas petroleras y que siempre Colombia buscó dirimir por la fuerza. Así vemos como:

- 1- Torpedeó el tratado propuesto en la década de 1970 sobre el asunto.
- 2- Ingresó en 1987, con el propósito de buscar una confrontación, la corbeta Caldas en las aguas territoriales de Venezuela en el golfo, que se evitó por la firme posición del entonces presidente Lusinchi y de la Fuerza Armada Nacional.
- 3- Confabulados con la oposición apátrida de Venezuela, Introdujo en el país en el año 2004 varias compañías de efectivos militares regulares, camuflados de paramilitares, con el propósito de uniformarlos como soldados venezolanos, buscando generar una guerra civil. Afortunadamente se abortó a tiempo.
- 4- Prestó su territorio para intentar la invasión de paramilitares y opositores radicales a nuestro país por el estado limítrofe del Táchira en 2019, que finalizó en la llamada “batalla de los puentes”. Y tantos otros episodios más.

La posición de Petro no es otra sino la continuación de la mantenida por todos los presidentes colombianos para tratar de resolver por la fuerza dicha controversia, que ahora trata de aprovechar la situación en Venezuela para lograrlo, aliándose con Brasil y tratando de montar en ese carro a México, que no cayó en esa trampa.

Si hubiese una unión de países latinoamericanos y caribeños, nada de situaciones como esas se tratarían de resolver con intervenciones militares.

Nota: *Lo anterior no significa ni un apoyo ni un rechazo a las políticas, tanto del actual gobierno venezolano como de la oposición. Sobre eso no opinamos. Solo nos mueve el convencimiento de la existencia de nubarrones que presagian una guerra impuesta desde el exterior.*